

Cambiar las costumbres y hacer el Bien

Nadie se manifestó “contra la pobreza” ayer en mi nueva ciudad europea. Era una buena tarde de otoño y las terrazas de las cafeterías estaban llenas. Y muchos jóvenes, comenzando el curso, preparaban sus vacías borracheras de fin de semana.

Nadie quiere aquí ver la realidad de frente, prefieren mirar hacia otro lado. Incluso los gobiernos quieren posponer los compromisos contra el cambio climático “para poder enfrentar la crisis actual”: se quema la casa pero luego lo miramos, que ahora se me quema la tostada...

¿Qué tendremos que hacer? Al final siempre la pregunta moral... y supongo que también siempre la respuesta moral: Cambiar las costumbres y hacer el Bien.

El consumo responsable aparece hoy como la “Rebelión contra la Pobreza” más efectiva. La austeridad es contracultural y profética. Y ecológica, claro!

Pero lo curioso es que lo podemos hacer precisamente porque no somos pobres (en Europa, quiero decir). ¿Qué es mejor, comprar café matarratas barato o café caro de comercio justo? ¿Tomates de China u otros más costosos de la huerta biológica de mi región? ¿Muebles baratos saqueados a la selva virgen o de madera certificada FSC? ¿Prefiero saber que el avión es un gran productor de cambio climático o volar a troche y moche por Europa porque los vuelos son ahora baratos?

Claro que son cuestiones morales, de elegir el Bien, de adquirir hábitos de vida más sostenibles, de pensar en la Humanidad entera y no solo en mí, de buscar el Bien común... En fin, lo que las grandes religiones enseñan desde tiempo inmemorial y Jesús vivió en primera persona: amar a los demás como a mí mismo.

*Pedro Jiménez
(Lugones-Siero, 2008)*